26 – Mayo – 2022
Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

PEREGRINACIÓN A MARIASTEIN

Historia del lugar de peregrinación y de la comunidad monástica

Los inicios del lugar de peregrinación de Mariastein se remontan a finales del siglo XIV. Según la leyenda, un niño se cayó por la roca y fue salvado por la Santísima Virgen María. Una cueva natural se convirtió en una capilla, que era atendida por un sacerdote. Tras un incendio, el obispo de Basilea cedió el lugar abandonado a los ermitaños agustinos de Basilea en 1470. Construyeron una capilla sobre el suelo, la capilla de Los Siete Dolores.

En 1515, la ciudad de Solothurn compró el señorío de Rotberg, que incluía Mariastein, actual enclave soloturniano de Leimental. En la agitación de la Reforma, el lugar sagrado fue devastado. Pero en 1534 la peregrinación se renovó y fue atendida por sacerdotes seculares. En 1636, los monjes del monasterio benedictino de Beinwil, que había sido fundado alrededor del año 1100, se hicieron cargo del cuidado de la peregrinación y trasladaron su monasterio a Mariastein en 1648. Construyeron la gran iglesia del monasterio. La peregrinación floreció

entonces. El monasterio, la peregrinación y la escuela del monasterio terminaron abruptamente en 1798 debido a la ocupación francesa.

En 1802, los monjes pudieron volver a tomar posesión de su devastado monasterio. La peregrinación y la escuela fueron reabiertas. Como resultado del desafortunado Kulturkampf, el monasterio fue abolido en 1874. La mayoría de los monjes fueron expulsados. Sin embargo, se permitió que algunos monjes permanecieran en Mariastein para cuidar de la peregrinación. Los demás encontraron un nuevo hogar en la ciudad francesa de Delle en 1875. Debido al Kulturkampf francés, tuvieron que abandonar el nuevo asentamiento monástico allí en 1901.

Tras una larga búsqueda, los monjes de Mariastein pudieron fundar en 1906 un nuevo monasterio en Bregenz, a orillas del lago de Constanza, el St. Gallusstift. Al mismo tiempo, se hicieron cargo (hasta 1981) de la gestión del recién fundado colegio con escuela de gramática e internado en Altdorf UR. En 1941, el St. Gallusstift fue liquidado por los nazis y los monjes suizos expulsados. El gobierno de Solothurn permitió que los expulsados se asilaran en el antiguo monasterio de Mariastein. Después de la guerra, se buscó una solución legal para que la comunidad monástica que vivía aquí volviera a ser reconocida por el derecho estatal, a pesar de la prohibición de los monasterios en la Constitución Federal. Esto se consiguió mediante un referéndum cantonal en 1970, y el monasterio ha sido reconocido de nuevo por el derecho público desde 1971. En los años siguientes, todo el complejo del monasterio fue renovado y renovado, que se completó felizmente con la renovación de la iglesia en 1999/2000.

CANTO A MARÍA

1. Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

<VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR,
SANTA MARÍA, VEN.>

2. Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
→ lucha por la verdad.

3. Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

4. Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo camino,
otros lo seguirán.

Ps 62 (63), 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre…

Ps 121 (122)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor"!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de
justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios."

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo."
Por la casa del Señor nuestro Dios,
Te deseo todo bien.

Gloria al Padre…

V/. Reina del Cielo, alégrate; aleluya.
R/. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

V/. Resucitó según dijo; aleluya.
R/. Ruega por nosotros a Dios; aleluya;

V/. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.
R/. Porque resucitó en verdad el Señor; aleluya.

Oración: ¡Oh, Dios!, que te dignaste alegrar al mundo por la Resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: concédenos, te rogamos, que por la

mediación de la Virgen María, su Madre, alcancemos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

1ª LECTURA: Hch 1, 1-11

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL: Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9

R/ **Dios asciende entre aclamaciones;**
el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. **R/**

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. **R/**

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R/**

2ª LECTURA: Hb 9, 24-28; 10, 19-23

Lectura de la carta a los Hebreos

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, interceciendo por nosotros.

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio.

De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Así pues, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús, contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura.

Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa.

CANTO DEL ALELUYA

Id y haced discípulos a todos los pueblos —dice el Señor—;

yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos.
(Mt 28, 19a. 20b)

EVANGELIO: Lc 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo.

Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

CANTO A MARÍA

EL SEÑOR HIZO EN MÍ MARAVILLAS, GLORIA AL SEÑOR.

1. Engrandece mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

2. Se inclinó a la pequeñez de su esclava,
desde ahora dichosa me dirán todos los siglos.

3. Maravillas hizo en mí el Poderoso
y santo es su nombre.

4. Su bondad por los siglos de los siglos
para aquellos que le temen.

5. Desplegó fortaleza con su brazo,
dispersó a los soberbios.

6. Derribó a los potentados de los tronos
y ensalzó a los humildes.

7. A los hambrientos llenó de bienes

y a los ricos despidió vacíos.

8. Acogió a Israel su siervo,
recordando su bondad.

9. Según habló a nuestros padres
a favor de Abrahán y su linaje para siempre.

10. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ps 126 (127)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre…

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y

prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre…

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia,
vida, y dulzura, esperanza nuestra:
Dios te salve.
A ti clamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos,
gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito
de tu vientre.
¡Oh clementísima!
¡oh piadosa!
¡oh dulce Virgen María!
Ruega por nos santa Madre de Dios
Para que seamos dignos
de alcanzar
las promesas de Jesucristo.
Amén. Jesús.